

LA NOTICIA NO ES SOLO LA OLLA...

Por [Marina Menéndez Quintero](#)

Periodista cubana del diario Juventud Rebelde 17/3/2005

Aunque todas saltamos en los asientos cuando el Comandante en Jefe anunció que pronto tendremos en cada hogar la famosa, económica, rápida y linda arrocera, y se nos encandilaron los ojos pensando en las 100 000 ollas de presión que también vendrán, esa no fue la noticia electrizante en la intervención del Comandante en Jefe, el pasado martes 8 de marzo, durante el acto dedicado a nosotras, las mujeres.

Lo que hizo un discurso trascendental de aquellas cinco horas de amena conversación de Fidel con el pueblo, es saber que se cierra una dura etapa —económica, social y hasta sentimentalmente—, y retomamos el sendero —nunca abandonado pero, sin dudas, escamoteado por el período especial— hacia una sociedad de cada vez mayor equidad, sustentada en la máxima de “a cada quien según su trabajo...”.

Y, ¿por qué nos es dado ahora hacerlo? Sencillamente, ahora podemos. Como también dijera Fidel, estamos en camino de ser invulnerables económicamente, y esa es una afirmación que no podía hacer este país desde hace... ¿cuánto tiempo?

Desde luego que las bondades de la olla arrocera nos ahorrarán rato de pie en la cocina, esfuerzo... y arroz. Y claro que sus beneficios no resulta un descubrimiento nuevo.

Pero lo significativo no es la forma en que, en adelante, cocinaremos el plato indispensable —por obra y gracia de las tradiciones— de nuestro menú. Lo verdaderamente importante es comprobar que, por fin, el país está en posibilidades económicas y de infraestructura no solo para proveernos de la sofisticada cazuela en cada núcleo, sino para sostener el consumo energético que demandará hacer uso de ella, aunque, como nos exhortara Fidel, se imponga la racionalidad, y ahorremos... He ahí el verdadero motivo para estar contentos. Eso indica cuánto podemos.

Igual reflexión inspiran otros proyectos dados a conocer por el Comandante en Jefe con ese aire de complicidad que nos hace sentir, oyéndolo a él, como en familia. Algunos, de tanto peso para la vida cotidiana del cubano como la remodelación y modernización del sistema ferroviario; o el propósito de levantar el próximo año, a pesar del altísimo costo que impone un mundo dolarizado, 100 000 viviendas. De manera que será un esfuerzo adicional para nuestro Estado; un esfuerzo posible gracias, también, a la centralización a que retornamos, y demostrativo de la receptividad ante un problema lacerante y candente, aunque su solución sea económicamente difícil.

De menos peso ante asuntos de tanta monta como los referidos al transporte o la vivienda, pudiera parecer el propósito de agregar a los austeros pero subvencionados y seguros renglones de la cuota familiar, otros productos. La “libreta” no es, como muchos creen, símbolo de racionamiento, sino otra vía para la equidad. Alegra que se revitalice y crezca.

Escuchando a Fidel la explicación detallada, y disfrutando su optimismo compartido ante tantos planes —entre los que seguirá ocupando lugar priorizado lo referido a nuestro sistema de salud—, apreciamos mejor también la trascendencia de los acuerdos recientemente suscritos con China; así como el significado de los firmados con Venezuela y el valor de haberlos concebido bajo la óptica solidaria que propone el ALBA, más inclinada a la necesidad del prójimo que a la ventaja mercantilista. Esos, entre otros acontecimientos.

Sin echar por tierra lo nuevo y lo bueno que, junto a decisiones indeseadas —como recordara el Comandante— nos fue impuesto por el período especial, hoy emprendemos el retorno al punto en que quedamos después del “desmerengamiento” del campo socialista y la desaparición de la URSS... ¡Ah!, y a pesar del bloqueo.

Son estas las buenas nuevas que sustentan la ostensible alegría de Fidel en su diálogo del martes, más feliz, dijo, que nunca antes. Por eso la reforzada convicción de que nuestros héroes no han muerto en vano. Por eso, vamos bien.